

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

“YO SOY EL GUAYMAS DE LA 23”

Que presenta

MARIANA MIRANDA REYES

Para obtener el título de licenciada en Estudios Latinoamericanos.

Asesora:

DRA. MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE



Facultad de Filosofía
y Letras

CIUDAD UNIVERSITARIA

ENERO, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

No es suficiente con mencionar los nombres de quienes estuvieron a mi lado (a la izquierda, por supuesto) durante la realización de este trabajo. Sin embargo, por lo importante que fueron para la construcción de este esfuerzo que hoy se concretiza en este texto para mi titulación les doy a todos mil, millones, mis infinitos agradecimientos.

Quiero sobre todo agradecer a mi mamá, gracias má por estar conmigo en todo momento, desde el inicio hasta hoy, aquí sigues, te quiero mucho; a mis carnalitas, Dany y Caro, por aguantar mis momentos de desesperación y neurotismo; a mi papá, gracias, las circunstancias son parte de lo que me trajo aquí.

A mi compañero y amor, Juan Carlos, por compartir conmigo sus ideas y sentimientos.

A mi abue Lola por enseñarme que somos lo que vivimos.

A mi familia, los Reyes Tenorio, en especial a Gustavo y Rubén por enseñarme parte de este camino.

A mis profesores Patricia Pensado y Gerardo Nocochea por brindarme el espacio en sus proyectos de investigación, por darme la oportunidad de realizar este trabajo, por asesorarme durante todo el tiempo que trabajamos juntos y, sobre todo, por nutrir mis conocimientos.

A mis amig@s: Azu, Iván, Bertha, Mayra, Ale, Ricardo, *Rata*, Mónica, Diego. Por sus comentarios y críticas que enriquecieron este trabajo, y por sus alientos en mis momentos de crisis existencial académica, chido por todo.

A los integrantes del Seminario de Historia Oral, por el espacio y tiempo que le dieron a la lectura y comentarios de este trabajo.

Por último, quiero agradecer especialmente a Mario Álvaro Cartagena López por abrir las cajas de sus recuerdos, sin los cuales no hubiera sido posible este proyecto. Gracias por el tiempo dedicado en cada encuentro.

ÍNDICE

Introducción	12
I. Marco Institucional	15
II. Aspectos teórico –metodológicos	18
Artículo	21
“Yo soy el Guaymas de la 23”	
Conclusiones	47
Bibliografía	50

Dedicado a todos los presos y desaparecidos políticos.

Todos los documentos han sido destruidos o falsificados, todos los libros han sido otra vez escritos, los cuadros vueltos a pintar, las estatuas, las calles y los edificios tienen nuevos nombres y todas las fechas han sido alteradas. Ese proceso continúa día tras día y minuto tras minuto. La Historia se ha parado en seco. No existe más que un interminable presente en el cual el Partido lleva siempre razón. Naturalmente, ya sé que el pasado está falsificado, pero nunca podría probarlo. Aunque se trate de falsificaciones realizadas por mi. Una vez que he cometido el hecho, no quedan pruebas. La única evidencia se halla en mi propia mente y no puedo asegurar con certeza que exista otro ser humano con la misma convicción que yo. Solamente en ese ejemplo que te he citado llegué a tener en mis manos una prueba irrefutable de la falsificación del pasado después de haber ocurrido; años después.

George Orwell, **1984**.

INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XX en México diferentes sectores de la sociedad como el obrero, el estudiantil, el popular y el campesino tuvieron diversas formas de expresión política y social. Cada uno de ellos configuró y aglutinó diversas formas de oposición al sistema político que imperaba en el país, logrando algunos de ellos emerger y conformarse como grupos de resistencia y crítica hacia el mismo sistema. En el ámbito estudiantil hubo una fuerte movilización política y se lograron desencadenar diversas luchas y formas de organización, algunos miembros de este sector comenzaron a cuestionarse sobre las necesidades sociales e injusticias que asolaron a la sociedad en ese periodo. Esta generación se vio marcada por una realidad latinoamericana en la cual el modelo del desarrollismo pasaba por una crisis que se ve reflejada en la desigualdad social, económica y política.

En América Latina, la década de los setenta es de gran efervescencia social, es cuando emergen grupos que cuestionan el sistema gubernamental y comienzan a protestar, pero lo único que reciben es una gran represión. Se enfrentan a una vía de participación política cerrada, por lo que optan por la lucha armada. Estas organizaciones armadas tuvieron una influencia de la Revolución Cubana, de la figura del Che Guevara, la guerra de Vietnam, el año de 1968 mundial, así como los “acontecimientos que generaron dentro del pensamiento de izquierda fuertes e importantes discusiones, básicamente en torno a tres ejes: el carácter de la revolución latinoamericana, las vías de la revolución, y el sujeto de la revolución que, en síntesis, implicaban debates en torno al carácter de la revolución (socialista y antiimperialista o popular y antiimperialista); la vía a seguir (lucha armada o formas de acumulación de fuerzas denominadas “pacíficas”); así como la identificación del sujeto revolucionario (la clase obrera o el campesinado junto con sectores de la “burguesía nacional” y de los pobres de la ciudad y el campo).”¹

El soporte teórico de este trabajo se fundamentó en la metodología de la historia oral para la realización de historias de vida de militantes que participaron en algún movimiento social y político en los últimos cincuenta años del siglo pasado. Se puede definir a la historia de

¹ Pablo Pozzi (et al), Historias de militancia de izquierda en América Latina, 1950-1990. Por publicarse.

vida como la narración en primera persona que da cuenta de prácticas y acciones de un individuo como un actor humano y como participante de la vida social.

El interés primordial de este proyecto fue abordar el tema de la militancia comprendida a través de la experiencia y del relato de ella, como praxis social y elección de vida, “Hacer estas historias nos ha conducido a analizar el contexto histórico social de sus experiencias, y también a intentar comprender las costumbres, los valores e ideas heredados que proporcionaron la vocación de militancia más allá de la filiación partidista o del activismo social”²

Para la realización de este Informe Académico por artículo académico publicado, la metodología que se aplicó residió principalmente en el diálogo que se estableció con uno de los actores que vivieron y experimentaron la militancia en una organización político militar durante este periodo.

Este texto fue el resultado de una serie de entrevistas que realicé durante más de un año (febrero de 2007 - mayo de 2008), que a la vez formó parte del proyecto de investigación titulado “Historias de vida. Participación política y social en la segunda mitad del siglo XX” bajo la responsabilidad de la Doctora Patricia Pensado Leglise, en el Área de Historia Oral del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Debo decir también que durante el proceso de realización de este trabajo presenté tanto el análisis de algunos aspectos, como los avances del mismo en el Seminario Permanente de la Asociación Mexicana de Historia Oral en las sesiones que correspondieron al tema sobre

² Patricia Pensado y Gerardo Necochea, “Memorias de la praxis política en historias de vida” en Voces Recobradas, Revista de Historia Oral, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Noviembre 2007-año11-no.24.,pag. 34.

experiencia- expectativa según la propuesta teórica de Reinhart Koselleck³ para lo cual cada miembro presentó el análisis de la historia de vida que trabajó. Este seminario se celebró durante el mes de marzo del 2008 en la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del INAH. De otra parte expuse el primer borrador del artículo que aquí presento, en el Seminario sobre la militancia política y social en América Latina que se realizó con la participación de especialistas latinoamericanos⁴ y coautores del libro por publicar, producto de este proyecto. Las sesiones se llevaron a cabo en el mismo lugar que el anterior seminario en el mes de agosto del 2007.

Por último, asistí al XV Congreso Internacional de Historia Oral, que organiza la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA), celebrado del 23 al 26 de septiembre del año en curso en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. En este congreso participé como ponente en la Mesa Movimientos sociales, organizaciones de izquierda e historias de vida en América Latina y fungí como coordinadora de las sesiones correspondientes a la Mesa IV Memoria y política.

El haber trabajado en este proyecto me hizo reflexionar que lo que expongo no solo tiene un valor académico, sino que también tiene un valor ético, el haber aportado con el rescate por un lado de la memoria individual – de Mario Cartagena- que permaneció oculta por varios años; y por otro lado, la memoria colectiva de la organización en la que militó,

³ Reinhart Koselleck, “Espacio de experiencia” y “Horizonte de expectativa”, dos categorías históricas”, en Guillermo Zermeño, Introducción a la teoría y metodología de la historia, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994. En este texto Koselleck hace referencia de estas dos categorías como elementos importantes para interpretar la Historia desde el punto de vista ontológico. El espacio de experiencia y el horizonte de expectativa ayudan al historiador a plantearse el curso de la historia como una categoría temporal, que cambia con el paso del tiempo, tanto su interpretación como ella misma. La experiencia es concebida como lo que se realizó, lo sucedido, lo que se ha experimentado, el pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados; por otro lado, la expectativa es lo que se espera aquello que se efectúa en el hoy, lo que se puede descubrir, “La experiencia y expectativa solo tiene la intención de perfilar y establecer las condiciones de las historias posibles, pero no las historias mismas”. A estas dos categorías también se incluyen las del espacio y tiempo que también son catalogadas como categorías históricas.

⁴ Los asistentes a este Seminario fueron el Dr. Pablo Pozzi de la Universidad de Buenos Aires, Jilma Romero Arechavala de la Universidad Autónoma de Nicaragua, la Dra. Patricia Pensado Leglise de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Mora, el Dr. Gerardo Necochea Gracia de la División de Estudios Históricos del INAH, así como los alumnos Gabriel Ramos Carrasco, Wendy Botello y Fabiola Arias, de la UNAM y la ENAH respectivamente.

producto de las remembranzas del propio Cartagena, como de los sobrevivientes de la misma organización. Es en mi opinión la mayor aportación que tiene este artículo. El peso que le otorgo reside esencialmente en abordar la historia del pasado no sólo para rememorarlos, sino para entender que esa historia ha formado parte de las expresiones políticas en la lucha social de este país, así como también para no olvidar la necesidad de una sociedad más crítica y conciente de los problemas que nos atañen y evitar la violación y privación de los derechos humanos que los miembros de varias organizaciones sociales y políticas fueron objeto.

Presentaré más adelante el artículo resultado de esta investigación, mismo que será publicado en la revista especializada de Historia Oral *Guanajuato, Voces de su Historia*, en el número 9, editada por el Laboratorio de Historia Oral del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato.

Por último, quisiera aprovechar para agradecer infinitamente a la Doctora Patricia Pensado Leglise por brindarme un espacio dentro del proyecto que dirige y del cual se deriva este trabajo. Gracias por creer en mi esfuerzo.

I. Marco Institucional

Como anteriormente lo mencioné, este trabajo de investigación se inserta dentro del proyecto “Historias de vida. Participación política y social en la segunda mitad del siglo XX” que está dirigido por la Dra. Patricia Pensado, el cual comenzó a desarrollarse en el año 2005 en el Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora. La participación que tuve dentro del mismo culmina con la elaboración de este artículo y la participación en eventos académicos de carácter internacional. Mi trayectoria en esta investigación comenzó en el mes de mayo de 2005, cuando me integro a él realizando mi servicio social en el Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora. Las actividades que desempeñé durante el servicio fueron asistir a la Hemeroteca Nacional y buscar la hemerografía acerca de los movimientos sociales acontecidos durante el periodo de estudio en el país, así como empezar a seleccionar los materiales para la elaboración de una cronología de estos movimientos, además de realizar la transcripción de algunas de las entrevistas realizadas por los Doctores Pensado y Necoechea.

De esta manera, mi interés por conocer la historia social y la participación de las diversas corrientes de la izquierda fue creciendo cada vez más, hasta que tuve la oportunidad de realizar este trabajo de manera individual, debido a que en el mes de agosto del 2007 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología le otorga recursos al proyecto y, a petición de la Dra. Pensado, me asignan una beca de nivel licenciatura para dicho proyecto, con el fin primordial de elaborar el trabajo de titulación que presento.

Dicho proyecto tuvo como objetivos los siguientes: valorar el papel de la memoria en la disputa por la creación del pasado, analizar las circunstancias por las cuales los individuos

deciden militar en la lucha social, comprender de qué manera la militancia los constituyó como sujetos sociales, y por último, distinguir las formas de relación individuo-movimiento.

Dentro de las metas estuvieron realizar un libro de historias de vida sobre la experiencia de la militancia en América Latina, con la participación de historiadores brasileños, argentinos y nicaragüenses; tres trabajos de titulación, incluido el que presento, y la creación de una nueva colección para el Archivo de la Palabra del Instituto Mora.

Desde el comienzo se decidió que los entrevistados para este proyecto no fueran dirigentes reconocidos, ni que en la actualidad ocuparan algún puesto o cargo público. Por otra parte, a los entrevistados se les explicó que el propósito de esta investigación no era hacer las historias de las organizaciones donde habían militado o militan, sino que nos interesaba conocer el universo privado de la experiencia. Delineamos también algunas características como el hecho de que no todos hubieran militado en la ciudad de México, ni en la misma organización, ni en el mismo tiempo, que pertenecieran a diferentes generaciones, que fueran de distinto sexo, todo ello con el fin de que se expresaran diferentes manifestaciones político ideológicas de la izquierda latinoamericana.

Acudimos también a otras fuentes de información como la biblio hemerográfica, la fílmica y la gráfica para familiarizarnos con aquellos acontecimientos que fueron importantes para los entrevistados y con expresiones culturales y artísticas a los que tuvieron acceso y que las más de las veces contribuyeron a desarrollar sus ideas, su creatividad política y su conciencia social.

De otra parte, se le informó al Coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos, el Lic. José Luis Ávila, de mi participación en este proyecto y el interés de realizar este informe en la modalidad de Artículo académico publicado para obtener el grado de licenciada en Estudios Latinoamericanos ante lo cual el Lic. Ávila nos dio las orientaciones

necesarias para el registro del proyecto en el Centro de Apoyo a la Investigación de la Facultad, mismo que quedó registrado con el número PIFFyL 2007 019.

En cuanto a la publicación del artículo debo mencionar y agradecer al Laboratorio de Historia Oral del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato por tomar en cuenta mi trabajo para la revista especializada en historia oral Guanajuato, Voces de su historia que la Institución edita. Quisiera resaltar la importancia que tiene este órgano para el desarrollo de la historia oral en México que desde finales de los años noventa se creó bajo la dirección de un grupo de profesores y estudiantes que se dieron a la tarea de destacar con las academias de Humanidades y Ciencias Sociales la pertinencia de este proyecto.

II. Aspectos teórico- metodológicos

La historia oral es un inagotable campo de investigación que crea y ofrece sus propias fuentes y “es ante todo un trabajo de relaciones: entre narradores e investigadores, entre hechos del pasado y narraciones dialógicas del presente; es un trabajo esforzado y difícil, porque exige al historiador el trabajo tanto en la dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significante, en el pasado y en el presente, y ante todo en el espacio que corre entre los dos”¹

Las fuentes que la historia oral ofrece son los testimonios que se crean mediante la metodología que reside en la elaboración de la entrevista. Para este proyecto se plantearon una serie de preguntas abiertas sobre el cual girarían las entrevistas, sin embargo no quiere decir que se tuvo que seguir estrictamente el mismo, sino más bien se usó como guía para llegar a plantear dentro de la entrevista el objetivo principal que fue la militancia política. Al mismo tiempo se hace referencia a que la historia de vida es el resultado de la recopilación de un acontecimiento y la inserción del individuo en él, “es un relato de vida, experiencia autobiográfica, información testimonial sobre determinados momentos y periodos en una vida humana particular enraizada en espacios y contextos histórico- socioculturales”².

La importancia de las fuentes orales radica en que ofrecen al investigador una opción más donde puede encontrar apoyo, además de que es muy rica en cuanto a su conformación y formación, no quiero decir que se subestimen las fuentes escritas, sino que justo éstas, a veces, no son suficientes para comprender un proceso histórico, “Una diferencia entre las fuentes escritas y las fuentes orales consiste en que las primeras son por lo común documentos y las segundas son siempre actos; no deben pensarse en términos sustantivos y de cosas, sino de verbos y de procesos; no la memoria y el relato,

¹ Alessandro Portelli, La orden ya fue ejecutada, FCE, Argentina, p.26

² Jorge E. Aceves Lozano, “Sobre los problemas y métodos de la historia oral” en Graciela de Garay (coord), La Historia con micrófono, Instituto Mora, México, 1994, p. 39

sino recordar, contar”³, “una de las cosas que diferencia las fuentes orales es justamente el hecho de ser el final de un trabajo común entre los narradores y el investigador, que los va a buscar, los escucha, les pregunta”⁴.

La historia oral ofrece además fuentes orales genuinas por quienes vivieron o fueron testigos de algún proceso histórico. Una de las características de la historia oral es que muestra el proceso del individuo dentro de un contexto social, político, cultural o económico. Otra característica “reside en el punto de vista desde el que se narra la historia. Este punto de vista informa la interpretación subjetiva no sólo de los sucesos sino del mundo en el que se vive”⁵.

Considero que la importancia de la historia oral en la investigación social reside en que muestra al individuo como el transformador de la Historia, son los sujetos quienes hacen y transforman su entorno, por lo cual la historia oral toma un lugar importante por ser la que saque a la luz todas esas historias que durante mucho tiempo no se escucharon.

En el caso particular de este trabajo, la fuente que ofrece son varias entrevistas que realicé. Considero que tienen un valor significativo al dar pie a otras investigaciones que se apoyen en ellas. Además que por tratarse de una persona que sufrió los abusos de la autoridad por el Estado mexicano también ofrece datos que no se han dicho en la historia oficial, que un sector de la sociedad da por hecho pero que aún no se reconoce o se ha hecho totalmente público. El papel que juega la memoria en este sentido es importante por recaer en ésta el testimonio y el relato. La memoria también se vuelve un elemento por el que se lucha, el rescate de la memoria es otra de las atribuciones de la historia oral, “la historia oral, en realidad, distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria, justamente porque considera que los relatos y las memorias son ellos mismos hechos históricos”⁶. Es importante la percepción y construcción que tiene el sujeto sobre su entorno, la identificación con ciertas cosas que lo rodean, esto enriquece

³ Alessandro Portelli, *La orden ya fue ejecutada*, FCE, Argentina, 2004, p.24

⁴ Op cit. P.25

⁵ Gerardo Necochea Gracia, *Después de vivir un siglo*, INAH, México, p. 18.

⁶ Alessandro Portelli, op cit, p. 27.

aún más a la fuente oral ya que se da a conocer lo que el individuo observa y por este medio se logra hacer una reconstrucción del contexto.

En el caso de este trabajo recurrí también a otras fuentes como las bibliográficas, hemerográficas, fílmicas y gráficas, con el fin de enriquecer la investigación, pero sin duda la fuente principal fueron las entrevistas que le realicé a Mario Cartagena, quien fue integrante de una organización político armada urbana considerada la más grande y de más impacto a la opinión pública por las acciones que realizó durante la época. Esta organización fue la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre. Fundada el 15 de marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara la Liga aglutinó a diversos grupos de la capital tapatía, Sinaloa, Monterrey, Chihuahua, Distrito Federal y Baja California. Se integraron a ella los Procesos⁷, los Guajiros de Baja California, los Enfermos de Sinaloa⁸, el Frente Estudiantil Revolucionario⁹, los Lacandones¹⁰, los Vikingos¹¹, el Movimiento de Acción Revolucionaria y el Movimiento Estudiantil Profesional. La organización reivindicó las ideas comunistas y al grupo de Arturo Gámiz y Pablo Gómez caído el 23 de septiembre de 1965 en ciudad Madera, Chihuahua. Organizada por el Buró Político, el Comité Militar y la Coordinadora Nacional, logró aglutinar en sus inicios a cerca de 250 integrantes.

⁷ Grupo surgido por una escisión de la Juventud Comunista liderada por Raúl Ramos Zavala, estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se fusionó también con el grupo de cristianos radicales de Ignacio Salas Obregón.

⁸ Surgieron como un grupo radical de la Federación de Estudiantes de Sinaloa, se involucraron en luchas de carácter agrario y popular.

⁹ Grupo estudiantil surgido en la Universidad de Guadalajara en 1972 que responde a las acciones violentas de la Federación de Estudiantes de Guadalajara que fue un grupo de poder que controlaba la Universidad por encima de cualquier autoridad institucional.

¹⁰ Emergido en la ciudad de México, fue un grupo que nace del movimiento estudiantil de 1968 e integrado mayoritariamente por estudiantes del IPN.

¹¹ Fue integrado por jóvenes de extracción popular del barrio de San Andrés de la ciudad de Guadalajara.

“Yo soy El Guaymas de la 23”.

“No podemos dejarnos agarrar vivos porque
la burguesía nos va a matar a torturas”

Miguel Barraza García

“La memoria non si cancella”

Banda Bassotti

“El olvido está lleno de memoria”

Mario Benedetti

Siempre vamos y venimos, caminamos y andamos. Nos sentamos, nos paramos y nunca vemos quien puede estar a nuestro lado, cierto, es imposible saberlo, y más en este mundo posmoderno donde a nadie le interesa qué le pasa al otro. Pero habría que preguntarnos, ¿cuántas historias de vida hay a nuestro alrededor?, ¿cuántas vidas cortas y cuántas largas?, no lo sabremos, lo único que sí es seguro es que todas tienen algo en común, todas forman parte de esta sociedad mexicana. Existen en cada una de ellas experiencias y expectativas únicas, que probablemente se entrelazan y una forma parte de otra y viceversa. Todos convivimos y nos desenvolvemos en un mismo contexto social y político y por ningún motivo somos ajenos a ello; sin embargo, nuestro contexto de vida privada es diferente, a algunos los limitan y a otros simplemente les arrebatan la posibilidad de poder hacer algo nuevo.

En la complejidad del mundo, algunos individuos toman decisiones difíciles al trazar su proyecto de vida, una de estas historias es la de Mario Álvaro Cartagena López,¹ o como

¹ Nació en Guaymas, Sonora, el 18 de febrero de 1952, es el segundo de siete hermanos. Toda su infancia la vivió en Sonora, posteriormente se traslada a Guadalajara residiendo ahí hasta que entró a la Universidad de Guadalajara. Fue en esta ciudad donde tiene sus primeros acercamientos con la militancia, participando en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) que era una organización estudiantil de dicha universidad. En la actualidad, vive en la ciudad de México, trabaja en el Sistema de Transporte Colectivo, fungiendo como ingeniero, y estudia la licenciatura en Derecho en la FES Acatlán de la UNAM, pero sobre todo, sigue luchando por el esclarecimiento de los delitos del pasado: los desaparecidos y presos políticos mexicanos.

algunos lo conocemos mejor, El Guaymas, quien optó por dedicar sus mejores esfuerzos y gran parte de su vida a la lucha por el cambio social.

Dentro del marco del proyecto “Historias de vida: participación política y social en la mitad del siglo xx” que se desarrolla en el Área de Historia Oral del Instituto Mora² he realizado una serie de entrevistas a Mario Cartagena López, con el interés primordial de conocer la experiencia del sujeto adquirida durante su militancia en distintas organizaciones sociales y políticas. Las entrevistas siguieron el guión general que se estableció en este proyecto³, además de los momentos en que las entrevistas derivaron en conversaciones, donde surgieron otros temas relacionados con la vida privada y el momento en que decide participar en la Liga Comunista 23 de Septiembre⁴.

Al comenzar la investigación bibliográfica me encontré con que el tema de la Guerra Sucia en México se ha estudiado desde muchos puntos de vista, que van desde el enfoque histórico- político hasta el jurídico. Para realizar una investigación más amplia fue necesario abordar casos anteriores al de la aparición de los movimientos político- armados, ya que éstos tienen una fuerte influencia de movilizaciones que emergieron entre las décadas de los 50 y los 60. Se habla en mucha de esta bibliografía de los planteamientos sobre el origen de estos movimientos armados y su paso por el tiempo, es decir, el origen y el ocaso de los mismos, así como las influencias que cada uno de ellos tuvo. Para este texto acudí también a la consulta hemerográfica del periodo, así como a películas, música e imágenes que daban fé del contexto en el que vivió el entrevistado.

² Este proyecto fue aprobado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en el 2007 bajo la responsabilidad de la doctora Patricia Pensado Leglise.

³ Este guión forma parte del Anexo que presento al final de este informe

⁴ Organización político armada que se creó en el año de 1973 por algunos miembros de la Juventud Comunista del Partido Comunista de México (PCM), por integrantes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de la Universidad de Guadalajara, Los Vikingos, los Lacandones y el grupo de los llamados Enfermos de la Universidad de Sinaloa, Conformada en su mayoría por estudiantes, aunque participaron también algunos trabajadores.

El contexto social en el que transcurre la experiencia vivida es un momento difícil para la sociedad mexicana, por un lado, estaban muy recientes los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, fecha en la que el Estado mexicano simbólicamente declaró la guerra a cualquier tipo de manifestación o movilización social que se expresara en contra del sistema establecido. Además, para comienzos de los años 70, el movimiento estudiantil había logrado extenderse en algunas ciudades del país, aglutinando fuerzas políticas y sociales. Por otra parte, existían en el pasado reciente algunas experiencias de movimientos armados de tipo rural en los estados de Morelos, Chihuahua y Guerrero⁵.

Es importante considerar en el contexto internacional el desarrollo de la Guerra Fría en los países de la región latinoamericana, conceptos como los de Seguridad Nacional comienzan a adquirir fuerza, el ex presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy enfatizó la importancia que tenía preservar la seguridad en esta región en oposición a la ideología comunista. Sin embargo, no fue hasta los años 70 cuando la doctrina de Seguridad Nacional cobró sus más aberrantes expresiones con la imposición de los regímenes dictatoriales en los países del Cono Sur (Chile, Uruguay y Argentina), que en conjunto responderían a estrategias políticas de los Estados Unidos hacia la región latinoamericana. Existe en contraparte la forma de ejercer el poder por parte del Estado, de manera ilegal y que lo hace mediante diferentes organismos que son creados especialmente para la eliminación de los grupos “subversivos”. Esas organizaciones, respondieron a lo que se denominó “Guerra Sucia”, periodo en que “el Estado aplicó una política de represión en contra de estudiantes, activistas políticos y dirigentes sociales, realizando en su contra allanamientos de morada, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, actos de tortura y ejecuciones extrajudiciales. La aparición de guerrillas y grupos que optaron por la clandestinidad se

⁵ En 1943, Rubén Jaramillo, líder agrario morelense, funda el Partido Agrario Obrero Morelense, comienza en este año su lucha clandestina, muere en 1962. En 1965, estudiantes normalistas y maestros de Chihuahua asaltan el cuartel militar de la población de Madera. En 1968 en el estado de Guerrero, se crea la Asociación Cívica Radical Revolucionaria, esta organización será liderada por Genero Vázquez, él muere en 1972. En 1974 murió Lucio Cabañas quien fundó el Partido de los Pobres (PDLP).

enmarca en este contexto”⁶, donde hubo todo tipo de abusos y violaciones en contra de los derechos humanos. En nuestro país, una de esas organizaciones fue la Dirección Federal de Seguridad (DFS)⁷, la cual propuso la creación de un grupo que tuviese como función exclusiva el aniquilamiento de la Liga Comunista 23 de septiembre y otros grupos guerrilleros, este grupo fue la llamada Brigada Blanca⁸, que no existió oficialmente pero que operó dentro de la Novena Brigada de la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia. Entre los principales coordinadores de las operaciones antiguerrilleras y ejecutores directos de los crímenes de lesa humanidad encontramos a Miguel Nazar Haro, Francisco Sahagún Baca y Florentino Ventura. La DFS se convirtió en la corporación que manejaba el ejecutivo, fuera de cualquier alcance constitucional y sin ningún control social, se convirtió en policía política y siempre tuvo relaciones con otras corporaciones policíacas del país. Estos cuerpos militares implementaron todo tipo de vejaciones con el fin de hacer hablar a los detenidos, no solo con el objetivo de obtener información, sino también obligarlos a reconocer actos de los cuales no siempre eran responsables.

En relación al esclarecimiento de los delitos del pasado, el gobierno mexicano no ha logrado definir una política que ayude a las víctimas de estos delitos a encontrar justicia. El sistema jurídico ha sido ineficiente, el trabajo más próximo al que se llegó fue la creación de una Fiscalía Especial para la Atención de Hechos Probablemente Constitutivos de Delitos Federales Cometidos Directa o Indirectamente por Servidores Públicos en Contra

⁶ *Delitos del pasado. Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: compromisos quebrantados y justicia aplazada.* Informe. Comité 68, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los derechos Humanos A.C., Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C., Fundación Diego Lucero, AFADEM. México, 2006.

⁷ La DFS fue creada en enero de 1974, “bajo influencia del Federal Bureau of Investigations (FBI) y posteriormente también de la Central of American Intelligence (CIA)”, en Miguel Cabildo, “La pobreza, no la renovación moral, obliga al ocultamiento de la DFS”, Proceso, México, num. 457, p. 28.

⁸ La Brigada Blanca “operó a partir de 1976, desde 1975 junto con la DFS y el Ejército sirvieron de columna vertebral para la integración de un grupo especial antiguerrilla, al que se sumaron al menos nueve agrupaciones policíacas y militares”, en el texto *Delitos del pasado, Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 200-2006. Compromisos quebrantados y justicia aplazada.* Informe. Comité 68, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los derechos Humanos A.C., Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C., Fundación Diego Lucero, AFADEM. México, 2006. pág 9.

de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado⁹, formada durante el gobierno de Vicente Fox, la cual no obtuvo importantes resultados dado que se calificó las pruebas recabadas como insuficientes, además de argumentar que los delitos habían prescrito¹⁰.

Durante las entrevistas que tuve con Mario, él se refirió a este contexto general en su experiencia, siendo estudiante del bachillerato en Guadalajara, se enteró de los sucesos del movimiento estudiantil de 1968, al mismo tiempo se dio cuenta de la situación que vivían los estudiantes de su localidad, así como las luchas por el poder dentro de la Universidad de Guadalajara: por un lado, la Federación Estudiantil de Guadalajara (FEG) representaba los intereses que el Estado pretendía imponer; y por otro, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), grupo estudiantil que se opone a la FEG, porque crea un comité independiente que siguió lineamientos distintos frente a los problemas estudiantiles de la universidad tapatía.

Asimismo, considero que hay tres aspectos importantes que influyeron para que él decidiera participar en la lucha política e ingresar a la Liga Comunista 23 de Septiembre, los cuales son: la importancia de la familia en su formación, dado que en ella se aprovechaban siempre los momentos de reunión para comentar los diversos problemas sociales que se presentaban y que le permitió desarrollar una mayor sensibilidad hacia las desigualdades; el segundo se refiere al ambiente donde él crece, y el tercero, a la influencia del contexto internacional. Desde el punto de vista social, éstos fueron importantes porque él adquiere una conciencia política, a partir de la cual se comienza a generar preguntas sobre los problemas que asolan a los trabajadores, a la vez que se forma expectativas acerca de llegar a ser y hacer algo por los demás. El mundo que lo rodea es un mundo de

⁹ Esta Fiscalía se creó en el año 2001, pero fue hasta el 2002 cuando comienza a trabajar oficialmente, su titular fue Ignacio Carrillo Prieto. En el 2001, México se adhiere a la Convención para la Imprescriptibilidad de los Crímenes de guerra y Lesa Humanidad, así como a la Convención Interamericana sobre desaparición Forzada de Personas, y también se agregaron algunas declaraciones interpretativas que se basan en el artículo 14 constitucional que impiden la retroactividad en la aplicación de la leyes, declarando que todo acto de desaparición sería perseguido siempre y cuando esté dentro de la fecha a la entrada en vigor de dicha convención, o sea el 9 de junio de 1994.

¹⁰ Esta situación se refleja en cifras, en la región latinoamericana existen cerca de 90 000 desaparecidos y México ocupa el sexto lugar entre estos países.

desigualdades que necesita ser cambiado, aunque él siempre tuvo lo necesario para vivir, el hecho de hacer algo para acabar con las injusticias sociales lo lleva a tomar la decisión de integrarse a una organización político militar.

Por otro lado, el tema de la tortura es algo muy presente y reiterativo en las entrevistas, debido a que Mario se enfrentó a ella en dos ocasiones como consecuencia de su actividad política. Durante el periodo de la llamada Guerra Sucia a muchos de los detenidos se les trasladaba a un centro de tortura clandestino donde sufrirían un martirio intenso, violento y despiadado. Muchas de estas torturas tuvieron presencia de médicos que certificaban que el individuo aún estaba en condiciones de soportar más dolor físico. El tipo de tortura al que fueron sometidos los detenidos fue psicológica y física, en el caso de Mario, ambas fueron implementadas. Hay varios episodios del testimonio donde se hace referencia a ese monstruo de la violencia y es marcado fuertemente porque se enfrenta cara a cara con los actores principales de esos delitos.

Después de su primera detención en 1974 estuvo encarcelado en el penal de Oblatos, Guadalajara, del cual logró fugarse junto con otros presos políticos en 1976, y se vio obligado a trasladarse a la ciudad de México, donde vivió en la clandestinidad y continuó trabajando con la Organización. Su segunda detención se presentó el 5 de abril de 1978 en el Distrito Federal.

La experiencia de la tortura sin duda es un hecho no grato, en el relato ésta solo puede ser superada por la conciencia, misma que se convirtió en una fortaleza, esa conciencia de lo que estás haciendo, de lo que eres, por qué lo haces y con qué fin. Posteriormente a Mario lo mantienen con vida, recluido en el Campo Militar No. 1 porque lo consideraban como un elemento importante de la Organización para poder saber algo más.

Sus padres logran verlo 15 días después de su detención, gracias a que su madre logró hacer contactos con el Comité Prodefensa de presos políticos y gracias a una fotografía que apareció en los periódicos, aquella que le habían tomado en la Cruz Roja. Esta situación se debió también porque en ese momento se celebraba una reunión de Amnistía Internacional en San Francisco, Estados Unidos, en la cual se hizo pública la detención de “El Guaymas”, lo que generó que al gobierno de López Portillo le llegaran

3000 telegramas exigiendo la presentación de Mario para evitar que él figurara como uno más en la lista de desaparecidos. En 1983 por la Ley de Amnistía, Mario salió del reclusorio y se integró directamente al Comité Eureka y posteriormente a la revista Punto Crítico. Sin embargo, el peso social con el que tiene que cargar como un sobreviviente es muy duro, los ex presos políticos llevan el peso de haber “sobrevivido” sobre sus espaldas, estigma que moviliza ideas ambiguas sobre la “suerte” o la sospecha del “por algo será”¹¹.

Pero ¿Qué importancia puede tener el testimonio de El Guaymas? Lo considero importante debido que existe una lucha entre lo contado y lo no contado en la historia oficial del país, este planteamiento por rescatar la memoria me llevó a reflexionar no solo en la lucha en sí misma que la historia genera, sino también del derecho que tiene la sociedad mexicana por conocer qué sucedió en esa época y hacer un ejercicio crítico del sistema de justicia que ha imperado en el país.

En este caso, se podría decir que hay una lucha por el reconocimiento de la historia no contada desde un sistema oficial y considero que en este sentido la historia oral puede desempeñar un papel importante - como lo ha mencionado Michael Pollack- la historia oral ofrece un importante trabajo al dar a conocer y reconocer las “memorias subterráneas” que “como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas se oponen a la memoria oficial”¹². Esta memoria de la clandestinidad encuentra en la vía oral una forma entre tantas de conservación.

El que algunos sobrevivientes a la tortura relaten lo sucedido es de suma importancia, porque gracias a ello es posible tener un recuento de todo aquello que puede servir como testimonio para esclarecer los hechos. Hay que reconocer que existen ejemplos de cómo la sociedad por medio de sus propios recursos ha llevado a esclarecer estos delitos, en Latinoamérica se han expuesto muchos casos de esta índole, donde el terrorismo de estado se convierte en el enemigo directo de la sociedad, que a su vez también responden a una serie de políticas totalitarias.

¹¹ Ludmila da Silva Catela. “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2, 24, 2000, pág. 73.

¹² Michael Pollack. “Memoria, Esquecimiento, Silencio” en *Estudios Históricas*, Río de Janeiro, vol. 2, n.3, 1989, p. 3.

En este sentido, este problema se convierte en un debate también para la opinión pública “existe una memoria de dominación y de sufrimientos que no se pueden expresar públicamente con lo que se convierte en una memoria prohibida y clandestina. Sin embargo, ocupa un plano doble, lo público y lo privado”¹³. Ante esta situación me surgieron algunas preguntas: ¿qué tan importante es para la sociedad mexicana tratar un tema de esta índole?, ¿qué tan ajenos somos ante esta situación? ¿por qué no existe un espacio donde se preste atención a estos casos? Los únicos que podrían responderlas es la sociedad civil, a cada quién, considero, nos toca una parte por hacer de esta sociedad una sociedad más congruente, justa y crítica. Pero si a alguien le toca hablar y dar a conocer lo sucedido es precisamente a estos hombres y mujeres que no solo dejaron parte de su vida en una lucha que aún no se les ha reconocido, lucha que aún perdura en muchos testimonios y lucha que seguramente se seguirá gestando en cada acción de reconocimiento y justicia por los que están y los que ya no están. El Estado y el sistema de justicia están en deuda no solo con estos individuos y sus familias, está en deuda también desde hace ya mucho tiempo con la sociedad mexicana y sólo ésta podrá hacer que se pague.

A continuación presento el testimonio¹⁴:

La raza decía “no, yo no me voy a dejar agarrar vivo”, recuerdo una vez que le dije a un compa, al Piojo Blanco, a Miguel Barraza García, “¿sabe qué compa?, fíjese que están pasando tantas...”, estamos hablando mas o menos de 1977, ya estaban cayendo compas y se me ocurrió decirle “oiga compañero, pus hay que hacer algo porque pues está cayendo mucha raza, ¿por qué no nos dejamos agarrar vivos?”, y me dijo: “No Mario, no podemos dejarnos agarrar vivos porque la burguesía nos va a matar a torturas, no tiene caso, mejor dar el enfrentamiento; porque si yo supiera que me dejan vivo, pues si me dejaba agarrar vivo pero no compañero, nos va a matar a torturas”. Y es cierto, así es, los compañeros que estamos vivos, por unas o por otras, yo creo que un noventa y tantos por ciento, fue porque delataron a compañeros y ante esta relación la burguesía les obsequió la libertad, y muchos

¹³ Michael Pollack. Op Cit, p. 5.

¹⁴ Este testimonio es la edición del total de las entrevistas realizadas a Mario Cartagena.

traemos ese estigma, esa carga en la chingada conciencia, traes problemas de alcohol, drogas, no te hayas en el chingado mundo. Muchas veces no logramos ver el Estado en su formación total, cómo iba a fundirse todos sus cuerpos represivos e iba a hacer uno solo para darnos directamente y esa fue la famosa Brigada Blanca, lo que fue formar a un buen cuerpo de elite del ejército para combatir supuestamente al narcotráfico, cuando sabemos muchas cosas. Lejos de los compas más buscados en esa época yo creo que era yo más quemado, porque andaba aquí, allá, mas que por ser de dirección, yo nunca fui de dirección. Si me dicen: ¿quién fuiste?, fui un buen combatiente, me considero un buen combatiente, no llegué a grados de dirección ¿por qué?, porque no era el rollero, yo fui muy práctico, pero llegué a lo más alto que se puede decir, dentro de la Organización que es el Comité Militar, ahí si llegué, porque era bueno para los operativos.

Yo creo que se corre el año de mil novecientos sesenta y nueve, yo estudiaba la preparatoria en la Universidad de Guadalajara, y en esa época había un auge del movimiento estudiantil porque había problemas con una organización que se llamaba la FEG, una organización al servicio del Estado, y como tal, cometía muchas arbitrariedades dentro de la clase estudiantil y mucha gente se empezó a organizar con tal de dar la lucha. Yo no andaba muy metido en esa época, estaba dentro del comité estudiantil independiente de la FEG que se formó en 1969, fue uno de los primeros comités independientes que se formaron. Yo era el secretario de deportes y tenía que ir con las autoridades a pedirles recursos, fue mi primera participación política, se puede decir, a nivel estudiantil, y me enteraba de los problemas. En este comité había compañeros que no concordaban con las directrices de la Federación Estudiantil de Guadalajara, yo no sabía realmente que eran del FER, al poco tiempo me doy cuenta que algunos pertenecen al Frente Estudiantil Revolucionario y empiezan a hacer trabajo y empiezo a participar, pero muy clandestinamente. Más o menos en 1970 hay algunos sucesos muy fuertes en la Universidad de Guadalajara que es el enfrentamiento que se da entre los estudiantes del FER y la Federación de Estudiantes de Guadalajara junto con miembros de la policía judicial. Llegaron al Politécnico bastantes compas del FER, era un grupo numeroso, unos 400 compas, de los cuales 15 han de haber andado armados, cuando los compañeros están haciendo el mitin llega la policía política y los de la FEG, los principales líderes; es cuando llega el famoso Medina Lua, que era el presidente de la Federación de Estudiantes de

Guadalajara, y comienza la balacera. En ese lapso (de la balacera) es cuando llega una camioneta que era de los compañeros del FER, el chavo que la maneja curiosamente yo lo conocía porque iba a ver a una muchacha que vivía al lado de mi casa, diario lo veía arriba de la casa escondido, él era el que había manejado la camioneta, le decían Pepe “El Grajo”, no se su nombre pero sé que era del Frente Estudiantil Revolucionario, de las brigadas de Los Vikingos. El chavo en la noche bajaba. Yo creo que él ya me había escuchado que me sentaba a cantar, me juntaba con unos cuantos compañeros, hablábamos de los problemas estudiantiles. No había una guía o algún método para explicarnos qué estaba pasando, pero decíamos “¿Cómo es que están golpeando estudiantes?”; “Oye, ¿supiste que los de la FEG violaron a tantas chavas?”; “Oye, ¿sabes que mataron a fulano, zutano?”, y así eran las pláticas con los chavos, y “a ver Mario, canta”, yo era el que cantaba. En ese año hubo relación con Pepe “el Grajo”, y empezó un poco la autodisciplina: un día hacía ejercicio, otro vámonos a poner a estudiar marxismo leninismo, y me soltaba el rollo, de las broncas diarias, de prepararnos físicamente, prepararnos políticamente, de cómo el gobierno acababa de secuestrar a muchos compañeros del FER y a unos les dio aire y a otros los metió presos.

En 1972 yo ya estaba semiorganizado en una brigadita, que era independiente de cualquier organización, nosotros veníamos bien sanotes todos: platicábamos, programábamos actividades y hacíamos crítica y autocrítica, y en el mismo trabajo que hacíamos ubicábamos y decíamos quiénes eran los que andábamos más con cierto trabajo, éramos como 6 compas de la brigadita, y Pepe “El Grajo” nos conecta con parte de la gente del FER. Al momento que nos conecta le decimos que somos una brigadita y que hacíamos un trabajo muy leve en las colonias obreras, apenas reproducíamos un volante, uno cada mes, y andábamos recorriendo casa por casa, con métodos muy artesanales para repartir pero nunca teníamos problema, nunca andábamos armados, pero ya hablábamos de la necesidad de organizarse, de la necesidad de barrer con todo ese tipo de organizaciones tradicionales. No teníamos una verdadera dirección en esa época todavía, no estábamos organizados con la Organización, éramos independientes y hacíamos un trabajo para las zonas obreras, para las colonias, trabajo popular. Empieza a destacar en ese trabajo Mario, es el que destaca un poco más y a la hora de una reunión en Guadalajara invitan a Mario y va a conocer a toda esta gente de dirección, y no sé por qué pero yo me conecto ahí con Enrique Pérez Mora,

que está en la dirección, y empezamos a hacer trabajo ya un poquito más organizado, con ciertos planteamientos en contra de la FEG y en contra del Estado. Yo me acuerdo que entro a la facultad de agronomía y es compartir el trabajo de escuela con el trabajo de la incipiente organización, tenía 20 años cuando empecé en el movimiento, 20 años, en el 74, y se puede decir que esa fue mi participación al principio.

Después de los sucesos del 70, se vino una dispersión muy fuerte de muchos compañeros porque hubo un represión muy fuerte, muchos empezaron a correr, a salirse de los barrios, otros se fueron a Estados Unidos, muchos se escondieron; yo me mantuve, yendo a la escuela, de la escuela llegaba y en las tardes a la brigada, hacer ejercicio, estudiar, y empecé a hacer prácticas militares, enseñarme a tirar. Cuando empezamos a ir a repartirse ya íbamos armados algunos, te sentías un poco seguro porque decías “ya traigo con qué defenderme en caso de una bronca”, todavía no se daban los enfrentamientos con la policía. Así empezó mi trabajo de vida diaria.

Yo creo que una de las cosas fundamentales de todos los que nos metemos dentro del movimiento es porque traemos una formación previa, en el sentido de solidaridad, de no ser indiferente ante los problemas. Yo tuve una base, mi papá fue muy político. A pesar de que yo no fui un gran sesudo teórico, mucho de lo que mamás en la educación de tu familia te hace ser lo que eres, porque yo recuerdo que de chico mi papá nos infundía las lecturas, el estudiar, el prepararse, hacer algo en la vida. Venir al mundo nomás a comer, dormir, no. Hay que ser algo. Me acuerdo que él, a pesar de que nunca fue católico, insistía mucho en hacer algo por los demás, ser alguien importante, llegar a ser en el mundo algo importante por tus semejantes, era muy imprudente el viejo pero una persona muy honrada, muy trabajadora, vio a mi madre, entonces todo eso nos salpicó a todos. Mi madre igual. Mi mamá es una persona demasiado solidaria.

Los dos son de Sinaloa: de Sinaloa mi mamá y mi papá era de un pueblito que se llamaba San Carlos. Se conocieron en Ferrocarriles, Ensamblados. Se casaron, se vinieron a Guaymas a vivir. Me acuerdo que iba en una primaria, que tuve amigos muy pobrecitos, íbamos descalzos, una por el calor, otra por la pobreza y uno que otro que tenía zapatitos porque su padre era de buen nivel, era una colonia medio nueva de las que empezó en

Guaymas, hicieron casitas pá los obreros, de crédito, pero mi mamá fue una de las fundadoras de esa colonia obrera. Criábamos puercos y gallinas. Crecí con toda esa gente, eso como que te va dando cierta formación porque en tu casa estás mamando diario cómo está la situación: tu padre se queja de la situación de los obreros, de la situación que están pasando los ferrocarrileros. Sus pláticas eran eso, chingaderas políticas, chingaderas priístas. Yo digo que tuvo que ver mucho la formación de mi familia. Dentro de la familia había mucho el platicar después de comer, platicar desde lo que pasaba en la cuadra, lo que estaba pasando en el barrio y lo que estaba pasando en la ciudad, y como que desde los trece, catorce años cuando empiezas a tener cierta conciencia de lo que está pasando o cómo es el mundo. Yo muchas veces me autoanalizo, ¿por qué Mario, por qué yo, por qué no mis primos?, entonces llegas a la conclusión de que tu papá y tu madre de una o de otra manera te van formando para ser una persona no indiferente, ser una persona honrada, ser una persona responsable de los actos. Mi papá nos dio una lección de trabajo, de solidaridad, y yo recuerdo que me decía cuando estaba muy chico “yo quiero que tú seas una persona importante, que crezcas, que seas un presidente, quiero que llegues a ser algo, porque venir al mundo y no ser algo como que no tiene chiste o es muy simple”, “estudien, prepárense para que no sean esclavos del trabajo”. Me acuerdo que mencionaba no con mucho conocimiento, pero si hablaba del Che Guevara, que era médico, de Fidel Castro, que era abogado, porque mi papá en aquellas épocas compraba mucho una revista que, a pesar de ser progobiernista, se llamaba *Life*, era una revista que venía con problemas mundiales, problemas de Centroamérica, venían muchas fotografías, los golpes de Estado, sacaba cosas muy interesantes porque te enterabas de El Salvador, Guatemala, Chile, sacaba todo lo de la miseria, la situación de los países de todo el mundo, África, pero a parte de artículos venían fotografías. Entonces una fotografía te impactaba mucho, te decía mucho, de repente veías ahí a un niño herido y todo eso te va llenando tu cabecita de cosas. Yo creo que todo el movimiento latinoamericano, de Cuba, del Che, de lo que te llegabas a enterar, pues te va formando. Claro, el movimiento del 68, a pesar de que no participé, yo estaba en preparatoria o secundaria, sin embargo, recuerdo que se discutía en la escuela qué problemas había con estudiantes, por qué los masacraron, entonces dices “¿cómo que los mataron, por qué?”.

¿Qué sucede conmigo? Pues yo soy el segundo hijo de siete, llega por ahí otra hermana, y ya somos ocho, es la hija de una compañera que recogió mi mamá, se convirtió en una hermana. Yo a veces si me pregunto, bueno, ¿por qué me tocó a mi?, ¿por qué yo?, ¿qué tenía yo algo de especial o algo o qué pasó? Es esto, todo lo que ha sucedido me logró servir, yo me acuerdo que desde chico siempre fui así, no era gualtón. Yo termino la primaria allá en Sonora, de ahí a mi papá lo trasladan de Empalme a Nogales, y se puede decir que termino la primaria en Nogales, salgo de 12 o algo así. En esa época había una tradición, una costumbre de mandar a todos los hijos a estudiar a Guadalajara, se venía todo mundo a estudiar a Guadalajara porque había facultades, los pobretones nos veníamos a la U de G (Universidad de Guadalajara) y los ricos a la Autónoma o al Tec de Monterrey, pero la mayoría nos veníamos a la Universidad de Guadalajara, logro entrar a la preparatoria, entro a la vocacional que quedaba muy cerca de mi casa. Yo quería entrar a la Facultad de Medicina, no pude entrar, pero yo me metí a estudiar a un Cecati, total que ya termina ese año y ya metí los papeles otra vez a la universidad y me metí a agronomía.

En el 74 caí, y me trasladan a la cárcel de Oblatos y sucesos antes cayó este chavo que nos había aventado, entonces a los dos días llegaron otros compas. Cuando me agarran, me agarran en la casa de una novia que yo tenía. Ahí todavía no andábamos con tantas medidas de seguridad y en alguna pequeña reunión, allá en la casa esa, donde vivía mi novia fueron los chavos, pero no ubicábamos bien eso de las medidas de seguridad, no. Llegaron, nos conocieron y todo normal, pero al año y medio caen, y uno de ellos avienta la casa de la chava, pero el chavo cuando avienta la casa no sabe quién soy yo, nomás la avienta y dice que ahí vive la novia de un guerrilla, o que la muchacha es novia de uno de la brigada. Entonces me agarran exactamente a una cuadra de la chava, un 19 de febrero exactamente. Era mi santo y mi mamá había hecho pozole, y me dice “oye m’ hijo”, “voy a dejar a mi novia a su casa, ahorita vengo, voy a pedir permiso a su mamá para que venga a comer, a cenar, no me tardo”, vamos y la dejo en su casa, entonces cuando la dejo se mete, su mamá me dice por la ventana no, a ella ya la habían agarrado los policías, algo le habían dicho. Me vengo caminando media cuadra, entonces pensaron que venía armado. No me agarran ahí sino pasando la cuadra de su casa, me agarran entre siete, me patean y me golpea, y me meten a un carro. Me voy esposado y “¡ahorita vas a hablar!”, me llevaban acostado y uno me iba pisando, yo me iba ahogando, y me le movía, y “¡qué hijo de la chingada, ahorita

vas a hablar, ahorita te vamos a matar!” y así fue. Llegando lo primero que me hacen es me desnudan, primero me golpearon, con patadas y golpes, no les importaba golpear, ni cómo estabas, si me acuerdo que me pusieron una chinga, y ya que le aflojaron me dice uno “quítate la ropa, desnúdate completamente”. Me acuerdo que me mojan, me tuvieron en el piso mojado y me tenían con sus botas. Entonces me agarran, dos en los pies y dos en cada brazo, y ahí es cuando viene la “chicharra”, yo no sé cómo le daban chicharrazos a otros pero te empiezan a agarrar de los testículos y luego el pene, la chicharra era con dos puntas entonces con esto te pegan y da toques, era una clavija, creo que son 220 volts, te empiezan a poner la clavija, y “hablas o hablas, habla hijo de la chingada”, “¿quién eres, qué haces, cómo te llamas?”, “tú eres El Guamas”, me decían y yo “¿El Guamas?”, pues el chavo que me aventó no sabía cómo me decían a mi y yo era “el Guaymas”, entonces me decían “tú eres el ‘Guamas’”, “no”. Yo la ventaja que tuve la primera vez que caí en la tortura fue que yo no andaba armado, no estaba quemado políticamente, no estaba quemado de ese círculo policial, y nunca había hecho nada, vivía en mi casa legalmente, todo eso me cubrió y me ayudó. Cuando yo le digo que soy simpatizante te vuelve descargar y me acuerdo que “yo soy amigo de un cabrón que me daba propaganda” y hasta ahí. El tercer día de que me habían aventado yo era simpatizante, no más. Llega Florentino Ventura, este cabrón me dice “a ver, este güey no es simpatizante, este güey sabe algo”, entonces me empiezan a amarrar, me acuerdo que me acuestan completamente y me amarran con un cartón y al cartón lo amarraron con un mecate y me empiezan a dar vueltas, me iban amarrando bien apretado, no me podía mover. De repente, me ponen dos tablas, me encajonan y no te puedes mover nada, y me hacen introducir una sonda. Pera antes de eso, me ablandaron dándome toques y metiéndome a un bote de agua, “y habla, y habla”, “no, yo soy simpatizante”, y como yo estudiaba y todo, yo tenía todo el paro legal, yo era estudiante, yo era todo, no tenían por qué hacerme nada, vivía en mi casa, no estaba quemado, pero me estaba alguien aventando, entonces, a la hora de eso me dicen, “no tú eres algo, tú te apuntaste en algo cabrón”, “no señor, yo no”, “como no, cabrón, vas a ver”. Me hicieron tragar una sonda médica, me la meten en el esófago y empiezan a echarme agua con un coruco, no podía moverme, ni tirar el agua, no podía tirar nada porque todavía no me salía el agua, pero yo sentía que el agua estaba pasando a los pulmones, yo no podía moverme, de repente empiezo a ahogarme y sentía como un cuerpo que va a reventar, entonces me

dice “Con los ojos me vas a decir quién mató a los policías, cuando los cierras dos veces quiere decir que eres tú; cuando los cierras una vez quiere decir que no sabes, ¿quién mató a los policías?”, “yo”, “¿quién mató a fulano?”, “yo”, “¿quién mató a zutano?”, “yo”, “ya suéltelo”. Creo que duró como media hora. Yo sentí que me iba a morir, yo sentí que me iba a morir. Es la muerte.

Era una tortura psicológica bien culeca “y que hablas”, “oye, estás bien joven y te vas a morir”; “si tu amiga Godofreda ya habló y dijo todo lo que tú, que sí, así, ¿por qué tú no?”, “no, es que yo”. Desde el punto de vista psicológico te ablanda eso, te hace hablar, porque tú ya no quieres seguir siendo torturado, llega la persona buena onda y te dice “ya vas a hablar, tranquilita, ya, ya no te vamos a violar, ya no te vamos a hacer nada y tú tranquila”, y de seguro eso es lo que pasó con esos compas. En caso mío igual me llegaron, “¡habla cabrón!”, “pues yo nomás estaba en una brigada, un amigo me llevaba la propaganda”, “¿quien te llevaba la propaganda?”, “pues el Tenebras”, el Tenebras era un personaje que andaba de huida, andaba quemado, “¿con quien más andabas?”, “con Oseas”, a Oseas lo había visto una vez, “¿y quien mas?”, eran compas que andaban en la clandestinidad y empecé a decir nombres “¿y quien más?”, total que mencioné 10, 15 compas de dirección, de los más pesados, y por eso me la saqué, creyeron que yo también las daba de comandante, yo andaba en una chingada brigadita pero, “no, yo ando con fulano, con zutano”, “Ay, eres pesado pinche Guaymas”, cuál, si apenas andaba participando en unas cosas, pero eso, mientras tu no avientes compañeros y no des direcciones, ya esta. Entonces a la hora de las calientes yo dije “no pues yo qué hago, ¿aventar a mi brigada?”, porque me estaban chingando “tú tienes brigada”, “no, pues yo no conozco a nadie, yo acabo de entrar, apenas voy en segundo”, y me la saque con eso, que yo estaba apenas recién salidito del horno y que participaba, pero que no conocía a los de brigadas, pero que los conocía por cosas de trabajo. Total que con eso me salvé, prácticamente la verdad.

A mi me tuvieron desaparecido 15 días, la primera vez que me agarraron no sabía nadie, ni mi familia, a los 15 días se enteraron mis padres y de repente ya te ves libre, cuando había ya algunos casos de que no sabe nadie, pero el hecho de que muchos compañeros que los mataron en las torturas y a otros no, ya nos tocaba. Más que ser suerte yo creo que nos tocó, porque yo a veces analizo, si yo no hubiera hecho ese movimiento de esto, esto y lo otro, me hubieran desaparecido, pero yo efectivamente hice movimientos y voy a hacer estos,

para salir en los periódicos, que mi mamá se de cuenta, que mis compañeros se den cuenta y ya, eso hizo posible que la burguesía no pudiera tan fácil desaparecer.

A nosotros se nos presentó a la opinión pública, ya había muerto Garza Sada, y nos mostraron a la opinión pública como responsables de su muerte. A veces yo pienso que fue eso lo que nos salvó la vida, tuvieron la necesidad de decir “a ver, estos fueron” porque no agarraban a nadie. Decía el periódico, sale “Los guerrilleros, cínicos, todavía se están riendo”, le habíamos ganado a la burgue, no nos había matado. De ahí nos trasladan directamente a Oblatos, y cuando llegamos nos trasladan directamente a la celda, a la zona del rastro famoso que es la zona que esta dentro de la cárcel y estaba en una esquinita de la misma penitenciaría, era una zona de castigo y era un lugar muy duro porque eran celdas de uno y medio por tres metros, tenías un metro con ochenta centímetros de la cama, tenía una baño particular cada celda, estabas encerrado ahí, estábamos encerrados 23 horas por una hora de sol, estaba pesado, yo creo que eso fue lo que nos hizo aguantar cosas mas duras. Cuando llego a la cárcel, la mayoría veníamos con broncas, mínimo 10 , 15 años, era la pena que menos te podían imponer, porque te ponían secuestro, robo, homicidio, asociación delictuosa, éramos “delincuentes políticos” como diría un amigo, no presos políticos, delincuentes políticos porque te sales de los marcos legales de la lucha y desde el punto de vista del derecho, te sales de eso y pones una fuerza contra otra fuerza que es el Estado, y en cuanto a la correlación pues no se puede comparar, nosotros éramos chiquitos y ellos gigantes, pero como dice un estudioso de la guerra “es nomás cuestión de pegar y correr, pegar y correr”. Dos años duré allá en Oblatos, y en esos años también era el trabajo, la preparación militar, estudio, a veces discutíamos el material, no con esa polémica que se hace, no, eran discusiones muy leves. Teníamos algunos libritos que nos cruzábamos ahí, el *Libertad y la revolución*, *El Manifiesto*, casi no había chance de discutir, cuando salíamos a la hora de sol todos aprovechábamos pa´ correr. Las madres de alguna u otra manera ejercieron mucha ayuda porque eran las que nos iban a visitar, algunos estaban casados. Lo principal era la visita familiar, era lo que nos ayudó y fortaleció porque estaba muy estresado, era duro. Sin embargo, ¿por qué aguantamos? Yo creo que por pacifistas y aparte nos sentíamos vivos porque ya había habido desaparecidos. Nunca nos sentenciaron, a unos compas sí, a mi en lo particular no, pero a la hora que me invitan al operativo de la fuga pues yo no digo que no y ahí es cuando me logro fugar.

Ahora, dentro de la organización, como Organización, nuestro periódico principal era el Madera y había que leerlo desde el principio hasta el fin. Dentro del Madera venían una serie de documentos de diferentes movilizaciones que se daban a nivel México, Distrito Federal, digo a nivel ciudad de la República Mexicana, y todo ese tipo de documentos donde veíamos ejemplos que hablaban de las huelgas, y sobre eso también platicabas o discutías con los compañeros, eso nos servía a nosotros también para ir para agarrando más sabor al trabajo o para ir asumiendo una actitud frente al movimiento, tomando más conciencia de clase, yo creo que eso es lo que te va preparando para tener un enclave, que tengas ese grado de conciencia que adquieres, perder el miedo también. Yo digo que el valor para hacer las cosas te lo da el grado de conciencia que adquieres de las necesidades de las cosas, yo tengo la necesidad de, llegas a un grado de comprender las necesidades de las cosas, y la necesidad del movimiento es la revolución, que es lo que te da el valor para hacer las cosas.

Después de la fuga, nosotros al salir, el 22 de enero del 76, yo y Michel no sabíamos que no había clavaderos. O sea, no nos clavarón inmediatamente, nos dispersamos, “ahí váyanse a ver donde”. Resulta que a la hora de la fuga, pues a Michel y a mi nos toca irnos y agarramos un camión rumbo a Tonalá. Después de caminar toda una noche, llegamos a un pueblito que se llama San Gaspar. Llegamos a las 5 de la mañana y un viejito tenía abierto y le digo “oiga amigo, quiero que me venda unos sacos”, para esto ya traíamos una cobijita que habíamos comprado antes en una tiendita por San Andrés o por Canta Ranas. El señor nos abre la puerta en su casa y nos dice “duérmanse ahí por mientras, mientras amanece” y nos puso ahí en una alfombra donde estaba lleno de perros. En la mañana nos despierta y sale una señora que era una indígena con sus tres hijos chiquitos, y el señor era un señor campesino también pero que conocía algo sobre el movimiento urbano, era un señor que conocía algo de la cárcel porque prende la tele y me acuerdo que estamos nosotros en la cocina pero la tele prendida, y “flash, flash informativo, se acaban de fugar tales guerrilleros de la 23 y se buscan”, y ahí salen las fotos de todos los cabrones y de repente nos vimos en la foto y dice “vénganse para desayunar”, total que fue una chulada de casa a la que llegamos porque el señor pues nos amparó, se solidarizó muy fraternalmente sin ningún interés mas que el de cuidarnos al grado tal que nos dijo “Miren jóvenes, conmigo ni se preocupen, yo de joven anduve como ustedes, de cabrón, y entonces, ustedes son mis

sobrinos como aquí llega gente y entra, ustedes pónganse a ayudarme allá”, “¿le podemos ayudar en algo?”, “sí, como no, ustedes son mis sobrinos vienen de Guadalajara”, Don Pedro Torres, no se me olvida su nombre, pues nos dio cobijo, nos dio una súper cobertura. Un día le dijimos “oiga don Pedro ¿que no va a ir a Guadalajara?”, “sí”, dice, “pues ahí le encargamos que se fije, ¿no?”, pues el viejito se fijó si había retenes, ya después casi estábamos hablando con él como si fuera compañero de la Orga, sin ser ni saber del socialismo nada, el sólo hecho de ser humano solidario y de clase, con su sello de clase. Regresó, nos compró unos sombreros, y ahí vamos Michel y yo a la cita de reconecte. Nos clavaron a una casa y de repente ¡oh, sorpresa!, David Jiménez Sarmiento, nosotros cuando andábamos en la cárcel en el 74, 76, hubo muchos movimientos en la calle y se hablaba mucho de él, decíamos “¿quién será ese compa?, piche compa”, era nuestro Che Guevara, de repente lo tenías enfrente de ti, y te saludaba, era un compa súper sencillo, pero también muy carismático. Ahí estuvimos como 10,12 días clavados, y un día se hizo un operativo y salimos vestidos de futbolistas, íbamos bien armados, nos dejaron en San Juan de los Lagos, cada quien en parejas tomamos camiones a Distrito Federal.

Me acuerdo que llegamos a Vallejo y Ceylán, me dijeron que nos bajáramos ahí, que no llegáramos a la central. Y de repente vimos “¿Este es el DF?, en la madre”, “¿tan grande?”, empezamos a conocer y dijimos “este es un monstruo, ¿aquí cuando nos van a encontrar?”. Yo fui el que duré mas libre, casi dos años, el que duró menos fue el Tenebras, duró seis meses, El Flaco duró como un año, igual El Loco Escalante, yo fui el que les di un poquito mas de guerra, supuestamente todos me decían “no Mario, tú eres el primero que va a caer”, eso me dio para ponerme mas a las vivas, y sí me camuflajeaba mas o menos, pero siempre “ El Guaymas y el Guaymas” , de ahí esa fama, no tanto que fuera como David, no alcancé su nivel pero si en muchos operativos “El Guaymas”, en Ciudad Juárez, en Tlalnepantla, salía yo en los periódicos “El Guaymas en el operativo participa”.

Cuando llegamos al Distrito Federal no conocíamos nada, nunca había venido, nosotros agarramos camino hacia la cita y nos volvemos a contactar con la raza, buscamos el Politécnico y ahí nos conectan, de ahí nos clavan y nos suben a un carro, y te llevan clavado al lugar donde vas. Duramos como tres días clavados sin salir para nada, ya después yo supe dónde era porque se dio una cosa muy fortuita, pero fortuita de mil a una. Hubo una discusión, se leyó material, se leyó la parte militar del operativo, cómo había estado, hubo

muchas muestras de compas de dirección porque tuvimos la relación al principio con puros compas de dirección, con Chano, con el Maestroca, con Jesús Corral García, con el Charly, la dirección nomás fue a conocernos y a vernos. Una de las primeras cosas que nos dijeron fue “pues sálganle y a buscar casa”, entonces nos dan cierta dirección, nos dan algunos tips de algunas colonias donde no hay que vivir porque ya estaban muy quemadas. Me sacan de ahí una mañana con una compañera, era compañera de David Jiménez Sarmiento en esos momentos y me mandan a que yo viva con ella, la compañera Elena. Yo y la compañera entramos a vivir como matrimonio, yo salía en las mañanas con tal de irme a trabajar, me iba como obrero. De repente llega también Michel, El Guaymas y Elena son maridos, y Michel es mi hermano, y hacemos vida ahí. Empezamos el trabajo político, formamos una brigada, la Ignacio Arturo Salas Obregón y empezamos a trabajar en la zona de Tlalnepantla. Yo tenía un sector Campos Hermanos, Camesa, Altos Hornos, Spicer, la Resistol, los obreros ferrocarrileros de Huehuetoca, las casitas de obreros que están ahí de lo que era Huehuetoca. Se decidió hacer un polígono, y por suerte me tocó hacerlo a mi y les enseñé a tirar a los compañeros y algunas medidas de seguridad, yo creo que metí unos 80, 90 compas, metía por brigadas. Yo y otra compa se los dábamos, Alicia de los Ríos Medina, vivía yo con ella, entonces ella se echaba el rollo teórico y yo el rollo práctico, y algo de medidas de seguridad. Cando cae Alicia, avienta la casa pero yo alcanzo a salir, yo me entero cuando cayó ella y me salgo inmediatamente, pero saco las armas y el dinero, en la tarde ya cae la casa y me voy para otro lugar.

El 5 de abril del 78, ahí por Obrero Mundial y la calle de Gabriel Mancera, después de que estoy tirado, llega un policía y me pateo, antes me da dos balazos, pero como le alcé la pistola se asustó y me aventó otros dos, que lo bueno que por el mal tino y porque se acobardó no me dio en la cabeza. Se me acerca y me dice “¿tú eres mata policías?”, “no señor”, me pone la pistola “¿tú eres mata policías?”, “no señor, yo vendo mariguana y soy roba bancos”, “¿dónde vives?”, me acuerdo, no se me olvida nunca, “En Nezahualcóyotl”, “¿en qué colonia?”, “en Nezahualcóyotl, jefe”, “¿la calle?”, le di una calle española, número 22, ese si no se me olvida, “¿qué colonia?”, me dice, “calle de Gante número 22”, “¿colonia?”, “Nezahualcóyotl”, se vienen a Nezahualcóyotl con los que me había enfrentado y me dejan a mi en la Cruz Roja. Estando en la Cruz Roja, ellos tienen la idea de que soy un delincuente común, tal es así que cuando yo llego permiten que algunos

periódicos entren y me tomen fotos, y la foto que me toman es cuando estoy en la plancha, mi vista está volteada, o sea, no sale la cara, nomás se me ven los brazos y las dos piernas, entonces se ve desnudo mi cuerpo. Yo caigo a las diez y media de la mañana a la Cruz Roja, me toman las huellas digitales, se las llevan, y ya para eso me habían desnudado y me habían taponeado por que iba herido con 6, 7 balazos. Ahí no me habían torturado. Entonces los médicos bien, de repente me meten al quirófano. Pero antes de meterme al quirófano se me acerca una persona, yo no sabía quién era y me dice “ya se quién eres, no digas a nadie, tú eres el Guaymas”, cuando me dijo eso dije “ya me chingué”, pero ¿qué pasó?, ya me habían tomado las fotografías, mentalmente yo nunca dije nada, ni me dijo dile a alguien, no, sino me dijo “no digas a nadie , tú eres el Guaymas, yo ya sé”, te estoy hablando de Sahagún Baca. Entonces, mi reacción fue “no pues ya, ya me chingue, ni pedo”, por dentro dije “aguántele pinche Guaymas, te van a chingar estos güeyes, van a querer que avientes gente y aguántele lo más que puedas”. De repente, me veo en la sala de operaciones estando listo pero llega la Brigada Blanca, y yo me acuerdo que estoy adentro y escucho que dicen “no pues venimos de Gobernación”, “pero no pueden entrar, al joven lo vamos a operar”, “me vale madre, qué operar ni que la chingada, nos lo vamos a llevar así como esté”, “oigan, pero está en mal estado, que ha perdido mucha sangre”, “nos vale madres, nos lo llevamos”, “oiga, pero espérese, no puede llevárselo así”, me acuerdo que había médicos que decían eso y me acuerdo que se oyó “como de chingada madre no, ahorita no lo llevamos a este hijo de la chingada, órdenes de gobernación, y el que se meta se lo lleva la chingada”, así de prepotentes y diciendo males, yo dije “puta, ya valió madre”. Y si, me acuerdo que me quitaron todo lo que ya me habían puesto, pero cuando estoy oyendo eso le digo a la señorita que me estaba metiendo las agujas “¿sabe qué?, métame algo, me van a matar, mátame”, no se me olvida, yo bien valiente le dije “sabe qué señorita, me van a matar, haga algo, mátame, mátame algo porque me van a matar a torturas”, “si, espérame, déjame ver”, y se va la chava, no se olvida ese detalle porque pues yo se lo dije “sabe qué señorita, me van a matar estos cabrones a torturas, yo soy el Guaymas de la 23”, ¿qué enfermera es?, quién sabe, le digo “soy el Guaymas de la 23 y me van a matar estos cabrones a torturas , haga algo, mátame ¿no?”. Me acuerdo que la chava se va y en el momento en que ella se va entran esos güeyes como una parvada de 10, me quitan la sonda, me echan una cobija verde y entre 4 cabrones me pasan directamente a una camilla verde,

yo dije “ya valió madre, directamente al campo”, fue lo que pensé inmediatamente, entonces me agarran y me meten , me bajan, nunca vi el trayecto porque me taparon con una cobija, ni supe, pero si oía yo “háganse a un lado, hijos de la chingada”, pinche gritadero de los médicos, muy valientes. El trayecto de la Cruz Roja de Polanco al campo, 10, 5 minutos. Me acuerdo que me llevan por una rampa como caracol, creo que me bajaron. Ya cuando estoy abajo, como yo iba tapado con la cobija no veía nada, lo primero que me hacen es me checa un médico y me dicen “no pues está bien”, para esto yo dizque me ahogaba, dije “qué hago para, ¡ah, ya se!, para que no me vayan a torturar mejor prefiero morirme desangrado”, porque había una sed, no se puede describir la sed que tenía, nunca la he sentido, y de repente pensé “van a querer nombres, van a querer esto, ¿qué vas a hacer pinche Mario?, al tiro”, la verdad yo traía todo el pensamiento de mi compa, 6 meses antes había caído Alma Celia, una compañera mía que estaba embarazada, cayó un primero de septiembre, los mataron al Bolchevique y a Elena, en la colonia Electricistas, un primero de septiembre del 77, entonces tenía 6 meses de muerta, estaba calientito. Yo iba muy fuerte de mi conciencia, yo no dije nada y a qué se debió todo eso; una, por la conciencia de no aventar compañeros; dos, por la experiencia que yo tuve de mi primera caída, me sirvió mucho, supe cómo manejarme de frente a la policía política que es muy diferente a la policía cachuchona, son mas técnicos, saben más, saben cómo actúa uno. Sin embargo, logré engañarlos que es lo principal, me hice güey. Aproveché lo de la cortada de la pata, porque así me dejaron, por eso se me gangrenó la pierna, porque pudieron haberme recuperado cuando caí a la Cruz Roja pero por la prepotencia de estos ojetes y por la misma tortura se me gangrenó, no hay otra, no faltó quien dijo “dejaron que te la cortaran, te la cortaron sin tener nada”, tampoco, no fue así, mejor me hubieran dado un balazo, si me dolió pero estaba de por medio mi vida, prefiero vivir mocho a con las dos, porque no es lo mismo. Entonces aproveché todo eso sinceramente, y no hubo una tortura así cabrona, hubo una tortura psicológica que esa si fue cabrona, porque diario estaban ahí los pinches policías. En el campo yo duré dos meses y diario estaba la policía política conmigo chingándome, “oye y ¿qué onda, y qué sabes, de qué te acuerdas?”, “no, pues no recuerdo”. Yo creo que estuve fácil una hora sin atención medica, en las torturas, entonces después del médico sigue el policía que esta sentado, me acuesta y me dice “¿no sabes quien soy yo?”, “Nazar Haro, señor”, “yo no soy ese hijo de la chingada, yo soy Salomón Tanús quien te

puede dar o quitar la vida”, “si, señor”, “aquí hay dos cosas cabrón, o hablas o te mueres, y el que habla vive y el que no habla se muere, entonces ahí verás tú, ¿quieres vivir?, queremos al Piojo negro”, “si señor”, “te voy a dar la vida pero me vas a dar al Piojo Negro, ¿qué te parece?”, “¿tu nombre?”, “Floriberto García Clavel”, “¿Floriberto García Clavel?”, de repente hace una señal y sacan a Alicia ,mi compañera y le preguntan “¿quien es?”, “no pues es el Guaymas, es el Guaymas”, “¿segura?”, “si, es el Guaymas”, “va, llévensela”, y la veo delgadita, delgadita, cuando la veo yo creo que pesaba unos 45 kilos. Se la llevan y empieza el güey, “a ver, dirección cabrón”, “no pues, tengo mañana cita con el Piojo”, “¿en donde?”, “en tal parte”, “ ¿y con quien más?”, “no pues con fulano y mi brigada”, “conoces a los Patos”, “no señor”, “¿a los fulanos?”, “no señor, nomás mi brigada”, para esto yo llorando y jugándole al llorón, y bien cobardote, “a ver Guaymas, dos cosas, aquí vas a hablar o vas a hablar”, “si señor”, “queremos al Piojo Negro”, “si señor”, y yo llorando y a parte ahogándome, “¿dónde la tienes?”, “en tal parte”, para esto cuando le estoy dando las citas me dice “oye, a ver, a ver, vámonos poniendo de acuerdo, aquí no quiero choros ni nada, la verdad cabrón, te puedo mandar a otro país, yo te puedo llevar, no seas pendejo, el pinche David Jiménez, millones, millones tiene el hijo de la chingada pero fuera del país, toda su familia vive como ricos en otras partes de Europa y aquí a los compas que se portan bien y cooperan pues los mandamos a Europa, sin pedos de nada, nadie sabe, nomás su familia. Las citas, ¿dónde la tienes?, ¿hoy?,” “no señor, me iba ir a mi casa porque estoy viviendo ahorita solo”, “¿con quien vives?”, “solo estoy viviendo”, “¿pero con quien vives cabrón?” “no pues solo, señor”, “¿donde esta tu casa?”, “ahí señor”, “nos estás choreando, hijo de la chingada, no hay nadie allá”, “no pues yo vivo ahí en Gante, número 22, en ciudad Nezahualcóyotl”.

Para todo esto, cuando llego a la Cruz Roja, llega una monjita y me saca la cartera y me dice “ay mi hijito, mira, pues aquí traías un dinerito”, pues traía 10 mil pesos, haz de cuanta 10 mil pesos de ahorita, un billetote, eran para unos compañeros de Sinaloa, que tenía cita yo con ellos y no aventé a ninguno, la monjita se los chingó, sí, se quedo con el dinero. Llegaron los policías judiciales ahí y nunca les dio la cartera sino que se las da sola a los policías pero sin dinero, que si la hubiera dado con dinero me chingan.

Cuando estoy a la hora de las torturas con Salomón Tanús, el comandante de la brigada, me dice, “bueno a ver, ya me dijiste, que concuerden eh cabrón, a ver aquí traes una libretita en

la puta cartera”, los engañé. Iba muy fuerte de mi conciencia, nunca perdí la conciencia de lo que estaba haciendo, perdí mi pierna pero yo me paro frente a cualquier compañero y digo que tengo la suficiente moral para decirle la cagaste en esto y en esto otro, porque debe ser así, nadie aguanta las calientes, falso que alguien aguante, no, lo único que salva de aventar compañeros es tu conciencia y decirles falsedades, si les das un día o dos, ya se salvaron los compas porque saben que caíste.

¿Cual fue mi ventaja? que yo salgo en los periódicos de la tarde, porque fue en la mañana, en el periódico de la tarde del 5 de abril “Cayó seudo guerrillero”, nunca sale mi nombre verdadero, hasta otro día o a los dos, “ah, es el Guaymas de la 23”, que si ese día cuando me tira con la pistola yo le digo “Soy el Guaymas de la 23” me mata. ¿Qué sucedió?, cuando yo salgo en los periódicos, cuando yo estoy en el campo, cuando yo caigo, la primera reacción de caer herido, yo traté de salir libre, de dar el fogonazo para que se abrieran los policías cuando estoy en el enfrentamiento y huir, sin embargo, no se pudo y caí preso, caí en esos momentos herido y entonces la siguiente cuestión fue “¿qué voy a hacer?”, ya voy directo a las torturas, me acuerdo que ya no tenía armas en ese momento para darme un balazo en el estado en que estaba porque ya estaba herido , pero si iba muy conciente de que me iban a matar, yo iba bien conciente, yo me acuerdo que pensé en mi mamá, “hay mamá, ya voy, chido por todo”, “huevos pinche Mario”, me acordé de mi papá, que me decía “no hay que tener confianza en nadie, si le va a entrar pues éntrele con huevos, usted solo”, y me acordé del par de viejos cabrones, mis hermanos igual se me vinieron a la mente, y aquélla por supuesto. Y entonces, ya te voy, ibas a la muerte, tu ya sabías a lo que ibas, cuando vas la primera vez pues ni sabes a qué te vas a enfrentar, pero ya sabía a que me iba a enfrentar, pinche monstruo cabrón, y era la segunda vez con todos los antecedentes y ahí te voy, pero iba bien fuerte, cuando leí Así se templó el acero (Nikolai Ostrovski), yo dije “yo me chingué este güey”, y mira que con toda modestia lo digo, ¿por qué?, porque yo creo que alcanzas un nivel o grado de conciencia tan fuerte que te da esa fortaleza para aguantar todo.

Una cosa muy importante es que a los 15 días que yo estoy en el campo entra mi mamá, si, entra mi mamá, me toca la cabeza y me dice “Hay, cabrón”, cuando los veo yo no sabía nada qué estaba pasando afuera, de repente llega mi mamá y me dice “ay mi hijito”, “¿que pasó mamá?”, “ no pues, me avisó doña Rosario y ella fue la que logró que te presentaran”,

“no mamá, diga a todas partes que usted vaya que estoy bien, que estoy vivo, y que no me pasa nada, y que no me pasó nada y que estoy bien y que no me pasó nada”, la pinche Brigada estaba afuera, la vi como 10 minutos, mi papá se acercó y me tocó la cabeza, y me dice “hay mi hijito, tienes calentura”, “no se preocupe papá, usted también diga que me vio bien, y que estoy bien, perdí mi pierna pero no se preocupe papá”, y entonces ya lloré mucho con ellos de sentimiento, por supuesto, “van a venir unas compañeras del comité mañana, por que quieren saber si haz visto a algún compañero”, “sí, dígales que yo vi a Alicia”, entonces ya se fueron y al otro día llegó Cony, del Comité, entró y logró verme, le dije, “aquí hay muchos compañeros” y le dije que había un chingo de desaparecidos. Mi mamá se conecta, llega con doña Rosario, un viejo que es del Comité de allá de Jalisco la contacta con el Comité Prodefensa de Presos que en ese tiempo ya existía, se había formado el Comité en el 77. Entonces cuando yo caigo en el 78 ya era el comité Prodefensa de Presos y la contacta un compañero de Guadalajara, el viejo Rentaría, y se viene mi mamá al DF, y doña Rosario ese día esta en una reunión internacional de Amnistía en donde hay mas de 3 mil delegados del mundo. 1978 se declara universalmente el año de los Derechos Humanos, del respeto de los Derechos Humanos, López Portillo, en esa época daba mucho la apariencia de respetar los derechos humanos a nivel internacional, pero en su propia casa hacía un desmadre. Le habla mi mamá a la hija de doña Rosario aquí en México y la hija de doña Rosario, habla con doña Rosario en la mañana o en la tarde y le dice “Oye mamá, acaba de caer el Guaymas, haz algo por él”, entonces se para doña Rosario y dice “compañeros queremos que hagan una acción urgente por el compañero Mario Álvaro Cartagena López, acaba de caer, el es el Guaymas, es de la 23”, entonces llegan tres mil telegramas al gobierno de López Portillo. Eso fue lo que me salvó, si no hubiera sido por eso, yo fuera un desaparecido. Lo que me salvó fue esa presión internacional y lograron que el gobierno me presentara vivo. Dijeron “lo vamos a curar, lo vamos a guardar un rato y que nos aviente gente”, esa era la idea de ellos, nunca pensaron que mi mamá se iba a mover, ni pensaron que iba a haber una presión internacional de tres mil telegramas y López Portillo dijo “A ver, este güey ¿quién es?”, “no pues ahí lo tenemos, jefe”, “pues suéltelo al hijo de la chingada, preséntenlo”.

Yo llego al reclusorio norte en 1978, exactamente el 1º de junio cuando soy sacado del campo militar, para esto se habían hecho todas las presiones. Yo realmente no sabía, y esa

mañana llega el grupo de la Brigada Blanca y me dice “Guaymas, prepárate nos vamos” y le digo “¿a dónde?” y no me contesta, me quedo yo medio helado por que no sabía todos los trámites que habían hecho afuera, sabía que entraba mi mamá a verme pero hasta ahí. Sin embargo, yo siempre en esos momentos tenía que mantener la calma y si me dio mucho temor, sentí miedo porque me fueran a matar, me suben a una camilla y me tapan para que nadie me viera y pues ahí voy a oscuras, me tapan con una cobija y no veo a nadie, cuando me suben a la ambulancia o a la patrulla, al policía que llevaba a los lados le digo “oye, ¿pues de qué se trata?”, “no pues ya perdiste cabrón, ya perdiste...,no te creas, ¡ya la hiciste!” me dice, “¿por qué?”, le digo, “vas al reclusorio”, pero fueron 10 minutos de una tensión bárbara, yo pensé que iba a la muerte.

Cuando llego yo al reclusorio me recibe un director de esa época que se apellidaba Castillejos, me toman mi ficha y me toman las huellas pero inmediatamente a la hora que estoy en el reclusorio me trasladan al hospital de Tepepan, que era el hospital de los presos aquí en el Distrito Federal , y soy recluso ahí durante 15 días. Cuando llego me hacen una valoración los médicos y me ponen a dieta blanda porque me iban a operar, yo llevaba colostomía, llevaba sonda en el pene, llevaba la pierna abierta, mis 43 kilos de peso y una anemia, no podía sostenerme de pie, estaba mal, con tal suerte que cuando llego las condiciones se me prestaron porque caí en muy buenas manos de una enfermera, Margarita se llamaba la enfermera, era una señora grande, muy gorda y en el tiempo que estuve me decía “oye Mario, no seas cobarde levántate”, “ay no puedo jefa”. Y esta enfermera me echó mucha terapia de “levántate, camina, haz el intento”, siempre me estuvo jode y jode “haz el intento, levántate no seas cobarde”, y mis respetos porque de una o de otra manera me cayó el veinte. Entonces ya medio me sentaba, me movían para mi rehabilitación, tú sabes que cuando estas mucho tiempo acostado te enllagas, entonces en ese sentido siempre traté de moverme, duré casi tres meses acostado sin poderme levantar para nada.

Cuando llego al reclusorio, dice Castillejos es de los únicos que ve que llega feliz, y cierto, yo llego muy feliz al reclusorio cuando vi se llenó mi cara de felicidad, por dentro decía “ya la hice, aquí va a ser mas difícil que me maten y que me asesinen”. Sin embargo, nunca dejé de pensar que me fueran a hacer algo también en el reclusorio, siempre me mantuve diciendo que estaba bien y que estaba perfectamente bien a pesar de que me sentía yo muy mal por todas las debilidades que tenía propias de la enfermedad, por lo que había pasado.

Estando en Tepepan me operan, y a la semana que me dan de alta me trasladan otra vez al reclusorio, ya llego al reclusorio y pues ahí empezó otra etapa, la etapa de conocer compañeros, de volverlos a ver , a algunos que habían participado conmigo, ahí estaba Antonio Orozco Michel ,Esparza Flores, Vicente Verdugo, el Pelé, estaban reclusos en una zona del 10 bis que eran una parte de las mismas celdas de castigo pero las dividieron con tal de que en una parte hubiera presos políticos y otra de los presos comunes.

Una cosa muy fundamental para lograr cierta recuperación, principalmente mental, fue la actuación de muchas compañeras de trabajo social que estaban en el departamento de psicología. Cuando yo llego al reclusorio me mandan a la semana a hacer estudios psicométricos y a ver cómo ando y qué pienso, y conozco a Diana Alzate, Aurea, Yolanda y a todo el personal de enfermería, y había cierta amistad con todas ellas, y la verdad fue una terapia que me levantó. Yo llegué, no deprimido, llegué feliz, pero si tenía unas secuelotas en la cabeza, era normal, yo había perdido mi pierna y tenía todo el brazo muerto. El Guaymas era el más respetado en el reclusorio, no había preso que respetaran más que al Guaymas y ¿cómo me lo gané dirás?, me lo gané porque fomentábamos el trabajo, fomentamos el deporte, se creó el sistema de impartir clases y empezamos una relación con los jefes de vigilancia, interveníamos en muchos casos de algunos presos, empezó a moverse un trabajo político, en el sentido de defender a todos los presos, todos, ser iguales, y ahí empezó la gente a conocernos y en base a eso pues más respeto. Había un grupo que abogábamos por los demás presos y logramos entablar una relación con todos los que había de seguridad o con los mismos directores, a pesar de que también tumbamos a dos directores en base a unas movilizaciones que hicimos. Entonces, en el reclusorio era trabajar, recibir visita los miércoles, sábados y domingos, y era levantarse temprano.

Mi mamá se metió hasta donde pudo con tal de volverme a ver y así fue. Si mi mamá no se mueve, yo fuera un desaparecido más. Si mi mamá no hace todos los movimientos que hizo, los dos días que me buscó, me hubieran desaparecido, por más organizaciones democráticas que hubiera habido, lo fundamental fue mi mamá.

Conclusiones y perspectivas para la investigación.

La historia oral ofrece una fuente más para la investigación social e histórica, la cual se enriquece con la interpretación de esta fuente. Como resalté anteriormente, al comenzar la investigación uno de los problemas con que me enfrenté fue la carencia de fuentes documentales y la dificultad de acceso a las existentes, ya que se trata de un tema relacionado directamente con la historia no oficial, la historia que no se lee en los libros, lo cual hace más difícil, pero no imposible, su estudio. En este caso, la fuente oral resultó de suma importancia debido a que se trata de una fuente directa por ser el mismo individuo quien da cuenta de lo acontecido y lo narra a partir de su experiencia.

Sin embargo, existen diversas complejidades ya que si no se aborda desde diferentes puntos de vista se puede limitar solo al relato testimonial, pero ese no es el punto al que dedico este trabajo, sino más bien es al hecho o a la importancia que puede tener el relato en cuanto a que recrea el contexto político y social en donde se desarrolla la experiencia, en este caso la militancia política, y la explicación se deriva de éste.

En el relato la importancia de la memoria, sobre todo para la Historia, como categoría es de gran relevancia ya que en ella se fundamentan los recuerdos individuales y colectivos que ayudan a hacer inteligible la experiencia del sujeto.

Ahora bien, ¿Cuál es la función que tienen este tipo de relatos? Considero que los relatos pueden tener diversas funciones, una de ellas es enfatizar y dar a conocer historias de vida que forman parte de la Historia, como señala Pablo Pozzi, “estas investigaciones han aportado una indudable riqueza a nuestro conocimiento histórico del período, incluyendo aspectos como la complejidad de los procesos de politización individual y colectiva, la importancia de la militancia femenina, la construcción de mitos en las historias partidarias, o la continuidad de tradiciones y su resignificación en prácticas revolucionarias socialistas¹.”

¹ Pablo Pozzi, Memoria y politización en testimonios de militantes obreros argentinos (1995 a 1976), Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Historia Oral del 23 al 26 de septiembre del 2008 en Guadalajara, Jalisco.

Después de las conversaciones con Mario Cartagena, un tema que sobresalió fue la llamada y reconocida Guerra Sucia, tema que suscitó en mi un gran interés por indagar más allá de lo que ha significado para la sociedad mexicana este hecho, es decir, generó el reconocimiento de esta praxis de la historia como punto de partida para el estudio de este acontecimiento, debido a que con la intervención del estudiante o investigador el entrevistado recurre al diálogo y se da la posibilidad de resignificar la experiencia para el entrevistado, y para el entrevistador la de ofrecer una interpretación más compleja de los sucesos.

Es importante resaltar que el periodo que comprende la llamada Guerra Sucia en México no se ha sido suficientemente investigado desde la perspectiva histórica, aún falta por saber cómo se organizaban estos grupos políticos, quiénes los integraban, de qué sector provenían y por qué se incorporan a la participación política, y sobre todo por qué y cual fue el papel que desempeñaron en el universo de la izquierda. Creo que la causa principal de esto es que se trata de una historia que el Estado mexicano no quiere que se sepa y no quiere reconocer de manera pública los muertos y desaparecidos políticos que aún pesan.

Es en este sentido este trabajo hace una aportación, los testimonios orales de las personas que participaron directamente en alguna organización político armada es de suma importancia no sólo para registrar los acontecimientos históricos sino también para evidenciar la atrocidades que el sistema político mexicano llevó a cabo en contra de estas personas. La militancia política en ese periodo y para este caso en particular pudo ser comprendida no sólo como la práctica de la ideología, sino como una elección de vida que por diversas circunstancias lleva al individuo a hacer de la militancia política una forma de vida, sin importar que incluso llegara a perderla.

La Historia aún no reconoce de manera pública estos hechos, por tanto es importante que se rescate el pasado, no sólo por el hecho de conocerlo sino porque así la sociedad mexicana se hará mucho más crítica y conciente. Es necesario que por esta praxis histórica se comience a hacer un recuento de lo acontecido, antes de que sea demasiado tarde y se pierda la historia viva.

Para finalizar, quisiera mencionar que en el caso de los Estudios Latinoamericanos la historia oral puede ser un campo básico para estudiar la historia de la región, los esfuerzos que se han hecho en varios países latinoamericanos por recoger la Historia por esta vía han sido de suma importancia ya que en muchos casos, como el argentino, han servido también como testimonios para esclarecer los delitos cometidos durante la dictadura, además de que ayuda también a comprender los procesos que marcaron a esa sociedad. El rescate de la memoria de las sociedades latinoamericanas es importante también para construir una identidad y re-construir la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (comp). *Historia Oral*. Instituto Mora- UAM. México, 1993.
- BELLINGERI, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003.
- CABILDO, Miguel. “La pobreza, no la renovación moral, obliga al ocultamiento de la DFS” en *Proceso*, México, num. 457.
- CASTELLANOS, Laura. *México Armado*. Edit Era, México, 2007.
- CILIA, David y GONZALEZ, Enrique (comp). *Testimonios de la Guerra sucia*. Editorial Tierra Roja, México, 2006.
- DA SILVA Catela, Ludmila. “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos” en *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, España, No.24, 2000, pág. 69-75.
- DE GARAY, Graciela (coord). *La historia con micrófono*. Instituto Mora, México, 1994.
- *Delitos del pasado. Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: compromisos quebrantados y justicia aplazada*. Informe. Comité 68, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los derechos Humanos A.C., Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C., Fundación Diego Lucero, AFADEM. México, 2006.
- DÍAZ, Leticia. “El suicidio de Lucio: no les voy a dar el gusto” en *Revista Proceso*, México, número 1355, octubre, 2002.
- GAMIÑO, Rodolfo. *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (Guadalajara, 1964-1973)*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados en www.cedema.org, México, 2006.
- HIRALES, Gustavo. *La Liga Comunista 23 de Septiembre, orígenes y naufragio*. Editorial Cultura Popular, México, 1977.
- IGLESIAS, Margarita. “Trauma social y memoria colectiva” en *Historia Actual Online*, Invierno 2005, p. 169-175
- JÁQUEZ, Antonio. “Nazar Haro deja de ser intocable” en *Revista Proceso* , México, numero 1366, enero, 2003, p. 8-13.

- KLEMPNER, Mark. “Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma” en *Revista Antropología, Historia y Fuentes Orales*, España, No. 23, año 2000, p. 135-150.
- KOSELLECK, Reinhart. “Espacio de experiencia” y “Horizonte de expectativa”, dos categorías históricas” en Guillermo Zermeño, *Introducción a la teoría y metodología de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994.
- LAGUNA, Mauricio y VELÁSQUEZ, Ariel. “La Brigada Blanca” en *Quehacer político*, México, 14 de julio de 2001.
- LÓPEZ, Alberto. “Autoritarismo, seguridad nacional y contrainsurgencia en México (1960-1980)” en *Cuadernos Americanos*, UNAM, México núm 103, 2004.
- MONGE, Raúl. “Sus brutalidades, su desmemoria, sus miedos” en *Revista Proceso*, México, número 1366, enero, 2003, p. 10-13.
- NECOECHEA, Gerardo. *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. INAH, México, 2005
- NECOECHEA, Gerardo (et al). *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*. Editorial El Colectivo, Colección Palabras de la memoria. Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.
- OIKION, Mónica. *Movimientos armados en México, siglo xx*. Colegio de Michoacán, Ciesas, México, vol. 1,2 y 3, 2006
- OSTROVSKI, Nikolai. *Así se templó el acero*. Edit. Porrúa, México, 1990.
- PENSADO, Patricia y NECOECHEA, Gerardo. “Memorias de la praxis política en historias de vida” en *Voces Recobradas*, Revista de Historia Oral. Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 11, no.24, noviembre 2007.
- POLLACK, Michael. “Memoria Esquecimiento, Silencio” en *Estudios Históricos*, Río de Janeiro, vol. 2, n.3, 1989, pag 3-15.
- PORTELLI, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.
- POZZI, Pablo. *Memoria y politización en testimonios de militantes obreros argentinos (1995 a 1976)*, Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Historia Oral del 23 al 26 de septiembre del 2008 en Guadalajara, Jalisco.

- REGALADO, Roberto. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Editorial Ocean Sur, Australia, EU, Cuba, 2006.
- RICKARDE, Wendy. “Historia oral, trauma y tabú” en *Revista Antropología, Historia y Fuentes Orales*, España, No. 23, pags 121-134.
- SALAS, Ignacio. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. Editorial Huasipungo. México, 2003.
- SALTALAMACCHIA, Homero. “Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 49, No. 1 enero- marzo, 1987.
- SHERER, Julio y MONSIVAIS, Carlos. *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*. Nuevo siglo Aguilar, México, 2004.
- TECLA, Alfredo (et al). *Terror y orden*. Ediciones Taller Abierto, México, 2002
- TZVETAN, Todorov. *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós Asterisco. España, 2000.
- www.eme-equis.com.mx

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, Jorge (comp). *Historia Oral*. Instituto Mora- UAM. México, 1993.
- BELLINGERI, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940-1974*. Ediciones Casa Juan Pablos, México, 2003.
- CABILDO, Miguel. “La pobreza, no la renovación moral, obliga al ocultamiento de la DFS” en *Proceso*, México, num. 457.
- CASTELLANOS, Laura. *México Armado*. Edit Era, México, 2007.
- CILIA, David y GONZALEZ, Enrique (comp). *Testimonios de la Guerra sucia*. Editorial Tierra Roja, México, 2006.
- DA SILVA Catela, Ludmila. “De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos” en *Revista Historia, Antropología y Fuentes Orales*, España, No.24, 2000, pág. 69-75.
- DE GARAY, Graciela (coord). *La historia con micrófono*. Instituto Mora, México, 1994.
- *Delitos del pasado. Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: compromisos quebrantados y justicia aplazada*. Informe. Comité 68, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los derechos Humanos A.C., Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C., Fundación Diego Lucero, AFADEM. México, 2006.
- DÍAZ, Leticia. “El suicidio de Lucio: no les voy a dar el gusto” en *Revista Proceso*, México, número 1355, octubre, 2002.
- GAMIÑO, Rodolfo. *Del barrio a la guerrilla. Historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre*. (Guadalajara, 1964-1973). Centro de Documentación de los Movimientos Armados en www.cedema.org, México, 2006.
- HIRALES, Gustavo. *La Liga Comunista 23 de Septiembre, orígenes y naufragio*. Editorial Cultura Popular, México, 1977.
- IGLESIAS, Margarita. “Trauma social y memoria colectiva” en *Historia Actual Online*, Invierno 2005, p. 169-175
- JÁQUEZ, Antonio. “Nazar Haro deja de ser intocable” en *Revista Proceso* , México, numero 1366, enero, 2003, p. 8-13.

- KLEMPNER, Mark. “Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma” en *Revista Antropología, Historia y Fuentes Orales*, España, No. 23, año 2000, p. 135-150.
- KOSELLECK, Reinhart. “Espacio de experiencia” y “Horizonte de expectativa”, dos categorías históricas” en Guillermo Zermeño, *Introducción a la teoría y metodología de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994.
- LAGUNA, Mauricio y VELÁSQUEZ, Ariel. “La Brigada Blanca” en *Quehacer político*, México, 14 de julio de 2001.
- LÓPEZ, Alberto. “Autoritarismo, seguridad nacional y contrainsurgencia en México (1960-1980)” en *Cuadernos Americanos*, UNAM, México núm 103, 2004.
- MONGE, Raúl. “Sus brutalidades, su desmemoria, sus miedos” en *Revista Proceso*, México, número 1366, enero, 2003, p. 10-13.
- NECOECHEA, Gerardo. *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. INAH, México, 2005
- NECOECHEA, Gerardo (et al). *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*. Editorial El Colectivo, Colección Palabras de la memoria. Programa de Historia Oral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.
- OIKION, Mónica. *Movimientos armados en México, siglo xx*. Colegio de Michoacán, Ciesas, México, vol. 1,2 y 3, 2006
- OSTROVSKI, Nikolai. *Así se templó el acero*. Edit. Porrúa, México, 1990.
- PENSADO, Patricia y NECOECHEA, Gerardo. “Memorias de la praxis política en historias de vida” en *Voces Recobradas*, Revista de Historia Oral. Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, año 11, no.24, noviembre 2007.
- POLLACK, Michael. “Memoria Esquecimiento, Silencio” en *Estudios Históricos*, Río de Janeiro, vol. 2, n.3, 1989, pag 3-15.
- PORTELLI, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.
- POZZI, Pablo. *Memoria y politización en testimonios de militantes obreros argentinos (1995 a 1976)*, Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Historia Oral del 23 al 26 de septiembre del 2008 en Guadalajara, Jalisco.

- REGALADO, Roberto. *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. Editorial Ocean Sur, Australia, EU, Cuba, 2006.
- RICKARDE, Wendy. “Historia oral, trauma y tabú” en *Revista Antropología, Historia y Fuentes Orales*, España, No. 23, pags 121-134.
- SALAS, Ignacio. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. Editorial Huasipungo. México, 2003.
- SALTALAMACCHIA, Homero. “Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 49, No. 1 enero- marzo, 1987.
- SHERER, Julio y MONSIVAIS, Carlos. *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*. Nuevo siglo Aguilar, México, 2004.
- TECLA, Alfredo (et al). *Terror y orden*. Ediciones Taller Abierto, México, 2002
- TZVETAN, Todorov. *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós Asterisco. España, 2000.
- www.eme-equis.com.mx